

ENTRE EMOCIONES Y RIZOS

BETWEEN EMOTIONS AND CURLS

Javier Ríos Fernández. Profesional en lingüística y literatura, Universidad de Cartagena. Candidato a magíster en educación, Universidad Distrital Francisco José Caldas. Miembro del grupo de investigación TEXCULTURA. Actuación académica en las áreas de Análisis Crítico del Discurso, Estudios Sociales Interdisciplinarios y Lingüística Aplicada al español como Lengua Extranjera. E-mail: javier-rios@gmail.com

Kristell Villarreal Benítez. Profesional en Lingüística y Literatura, Universidad de Cartagena. Magíster en antropología, Universidad Nacional de Colombia. Actuación académica en las áreas del Análisis Crítico del Discurso, políticas de la representación y Articulaciones étnicas y raciales. E-mail: kavillarrealb@unal.edu.co

Recibido 1/06/2017 – Aceptado 29/08/2017

Resumen: Para este artículo proponemos realizar una lectura de las experiencias con el pelo narradas por un grupo de veinte mujeres que se reconocen o son percibidas como negras. Esta lectura se hará a través de la hibridación de los planteamientos sobre las emociones de Sara Ahmed (2000, 2010, 2015) y la categoría de actitud de la Teoría de la Valoración, específicamente, la subcategoría de los afectos, no sin antes proveer unos antecedentes teóricos e históricos que permita vislumbrar las complejidades que envuelven el cuerpo en clave con la raza para las personas negras.

Palabras claves: afecto, belleza, cabello, cuerpos, mujeres,

Abstract: For this article we propose to make a reading of the experiences with the hair narrated by a group of twenty women who recognize themselves or are perceived as black. This reading will be done through the hybridization of the approaches on the emotions of Sara Ahmed (2000, 2010, 2015) and the attitude category of the Appraisal Theory, specifically, the subcategory of the affects, but not before providing some theoretical and historical background that allows glimpse the complexities that involve the body in code with the race for black people.

Keywords: affect, beauty, hair, body, women.

Da la impresión que las elecciones respecto al pelo no son más que decisiones personales. Pensar de otra forma invita a reflexionar sobre creencias, prácticas y valores que se encuentran profundamente arraigados. La politización de un asunto personal deja en exposición el hecho de que el tema de la “raza” es tan importante que incluso el pelo hace parte de la discusión.

Alrededor del cabello surgen tensiones políticas, estéticas, personales y sociales (Banks, 2000). Este elemento corporal ayuda a que las mujeres negras texturicen y les den cuerpo a ideas sobre la clase, el género, la raza, sobre el poder y las imágenes (re)producidas sobre la belleza. A través del pelo se abre la posibilidad de indagar sobre asuntos mucho más amplios, asuntos que implican conocer los roles adoptados, las estrategias de

supervivencia, lo que se lee y se comprende como negritud entre otras cosas. El tema del pelo podría ser leído como algo puramente cosmético y estético. No obstante, no se pueden desdibujar las bases históricas, sociales, políticas y económicas que hacen del pelo rizado, crespo o afro, y la experiencia de tenerlo, algo particular. A partir de la lucidez del discurso de Sojourner Truth, la cruzada anti linchamiento de Ida Wells, las misiones de rescate y el rol en la Guerra Civil de Harriet Tubman, además de las actividades realizadas por diferentes mujeres negras de la época nace el movimiento feminista negro enmarcado dentro del contexto esclavista norteamericano y las tensiones entre el abolicionismo y el sufragismo (Jabardo, 2012), siendo la interrogante de Truth “¿acaso no soy mujer”, el eje sobre el que se

demandaba la escucha de voces silenciadas. A finales de los 70 las mujeres negras interpelan a aquellas que hacían parte del feminismo de la segunda ola, mujeres como Audre Lorde, Angela Davis, Gloria Anzaldúa y bell hooks, dieron continuidad a los planteamientos que originaron el movimiento e invitaron a pensar en la forma cómo raza y género hacían particular la experiencia de las mujeres (Viveros, 2010; 2016).

A partir de este último grupo emerge la segunda ola del feminismo negro, movimiento que entabla una relación dialógica con el feminismo blanco de la tercera ola, ya que este último busca alejarse de los esencialismos, comprender que no se puede hablar de “mujer” cuando somos muchas y diferentes, e intentar romper con las definiciones estáticas de feminidad y masculinidad. El feminismo negro es un enfoque epistémico descolonizador, es una teoría crítica social que tiene como principal objetivo empoderar a mujeres negras que se encuentran insertas dentro de contextos donde raza, clase y género se intersectan produciendo formas de opresión específicas. El giro interseccional, como lo llama Mara Viveros (2016), es una auténtica revolución teórica y política para el feminismo, donde se extiende la premisa feminista: “lo personal es político”.

Donna Haraway (1991) a través del “conocimiento situado” realiza una propuesta epistemológica sugerente, que de la mano con la redefinición de la opresión y la adopción de la teoría del punto de vista acentuando la percepción de las mujeres negras sobre su propia opresión de Patricia Hill Collins (2000), produce una forma de reivindicar fenomenológicamente la experiencia a través del concepto de interseccionalidad: en la experiencia es donde clase, raza y género se intersectan produciendo formas de dominación específicas.

Ese interés por la experiencia es compartido con la tercera ola del feminismo. Sin embargo, este último ha optado por estudiar las emociones, pues han tomado diferentes premisas del posestructuralismo y lo han llevado a las arenas de lo corporal (Macón, 2014), creando así una apuesta conocida como el giro afectivo. Este giro se ha desarrollado en dos líneas: la primera es de Brian Massumi y se deriva de las lecturas Deleuzianas de Baruch Spinoza; la segunda es desarrolla desde una perspectiva Queer y encontramos a Sara Ahmed y a Lauren Berlant, quienes proponen una teoría crítica de los afectos y donde la primera consigue conciliar al lenguaje con las emociones, por lo que para el propósito de este escrito los planteamientos de Sara Ahmed serán de suma importancia.

El interés en trabajar con mujeres negras y su relación con el pelo radicó en el significado. Para la mayoría de las mujeres el pelo importa, pero para aquellas percibidas como negras el pelo es una preocupación, es el origen de la vergüenza, el objeto de rechazo, una fuente de orgullo o de empoderamiento, una sinécdoque de su corporalidad a tal punto que la idea de llevarlo natural para unas es insoportable e inconcebible, y para otras la expresión de sus luchas contra el patrón dominante y el racismo. Esas intensidades afectivas inciden en las autopercepciones estéticas y la autoestima.

Los dispositivos discursivos que dictaminan cuáles son los cuerpos que importan y los que no, se sustentan sobre jerarquías somáticas con antecedentes históricos que nos llevan hasta la época Colonial. Las distinciones fenotípicas permitieron marcar al cuerpo blanco como perfecto, ideal, hermoso, limpio siendo lo negro la antítesis. Esas cargas positivas del cuerpo blanco y las negativas del cuerpo negro permanecen hasta la actualidad, originando criterios estereotípicos y prototípicos sobre lo “bello”. Los estándares de belleza hegemónicos están abiertamente racializados, coligados al imperialismo estético dimensionado por Lipovetsky (1999).

Ahora, a pesar de que tales estándares tengan como objetivo no dicho mantener la maquinaria racista andando a través de la acentuación de la diferencia, de la inferioridad y del deseo intenso de ser blanco (Fanon, 2000), a través del pelo estas mujeres se han sobrepuesto. El alisado y el retorno al natural son dos estados del cabello que tienen fuertes implicaciones políticas que se proponen como formas de negociar su presencia en el mundo, además de permitirles gestionar sus identidades.

Amarilis decía “Tú no ves a Michelle Obama o a Mabel Lara con el pelo rizado, eso no es así, al menos yo, si yo fuera súper importante no iría con el pelo así ¡qué vergüenza! ¿sí me entiendes”, para ella las mujeres negras que ostentaban una posición de poder nunca tienen el pelo natural porque no es apropiado. La vergüenza es un afecto latente y persistente en la experiencia de estas mujeres, al igual que los otros afectos mencionados a través de (a) verbos de sentimiento como odiar, gustar o alegrar; (b) adjetivos valorativos con función atributiva como feliz, bueno o malo y (c) nominalizaciones como alegría, satisfacción o plenitud.

Los recursos lingüísticos a los que apelan para indicar afecto permite reconocer cómo habitan las emociones en la urdimbre del tejido social, además de las formas en las que ayudan a legitimar la diferencia, el poder y a naturalizar posiciones de subordinación. Sin embargo,

estos mismos afectos tienen el potencial de desarticular esa dominación. Flora decía que estaba *cansada* de alisar su pelo, por el calor, por el trajín y por el gasto económico; Verónica narraba que estaba angustiada, que el pelo se le estaba cayendo demasiado y que ya no podía *soportarlo* más; Silene contaba que sentía *curiosidad* porque no recordaba cuál era la textura de su cabello y que quería conocerla. Un cuerpo cansado, angustiado y curioso es un cuerpo emocionado y afectado, pues supone una oportunidad para la acción política transformativa (López, 2014; p. 9).

Cada centímetro de cuero cabelludo y cada rizo demanda una reflexión. Aproximarse a este tema es una apuesta por el reconocimiento del potencial de la materialidad, de la experiencia misma de tener el pelo rizado sin perder en el horizonte lo discursivo, porque es a través del lenguaje que estas mujeres dejan ver cómo se instalan las tensiones en sus cuerpos: Zinnia se alisó porque quería ser una niña normal; Cala porque quería ser una mujer bonita y Flora porque quería ser modelo, y para ellas las niñas normales, las mujeres bonitas y las modelos no tienen el pelo rizado. Tener un cuerpo que no se amolde a lo que se reconoce como “bello” incide en la forma como se perciben estéticamente estas mujeres. Esa mezcla entre sentir que no eres suficiente y las presiones ejercidas desde afuera hacen de la experiencia de tener el pelo rizado algo visceral.

Las emociones en las mujeres con las que trabajé se transforman en atributos. El pelo que las hace sentir aburridas, disgustadas o fastidiadas es el pelo descrito como malo, rucho o feo, asimismo el pelo que las hace sentir felices, plenas o libres es descrito como el pelo ideal, perfecto o bueno.

La cuestión es que las mujeres negras con cabello rizado no encajan dentro del ideal de belleza por lo que son marcadas como Otros, se les atribuyen sentimientos, posiciones y características, al tiempo que son objetos de sentimientos, juicios y apreciaciones, son marcadas como “cuerpos fuera de lugar” (Ahmed, 2000). Es en ese punto cuando las narrativas sobre la alteridad se bifurcan y se producen adaptaciones por parte de ellas. Encontramos entonces la narrativa de la diferencia que niega la feminidad y la posibilidad de ser percibida como bellas; donde se producen lecturas negativas; la adopción de tales narrativas las hace evaluar su posición en el mundo y pensar en la forma adecuada para empezar negociarse; se apela al alisado porque es una práctica que les garantiza la supervivencia y la adaptación al medio. Esto no implica que no sean mujeres empoderadas, fuertes y felices,

implica que son mujeres con un conocimiento experiencial vasto que les ha enseñado a performar clase y desdibujar raza a través de la ropa y la alteración de sus texturas capilares.

También encontramos esas narrativas donde la alteridad pierde cualquier sesgo negativo y donde ser diferente es aceptable, haciendo parte de todo un proceso de reivindicación, resignificación y transformación a nivel estético, político, personal y económico. Las participantes que han completado su retorno al natural y que hacen parte de la creciente comunidad virtual del Movimiento del Cabello Natural en Colombia, son objeto de lecturas que las determinan como sujetos con posturas estéticas antirracistas por tener el pelo natural, o con discursos antirracistas potentes, pero también como exóticas y étnicas. Muchas son objeto de admiración y curiosidad cosa que se refleja en el “¿te puedo tocar el pelo?”, otras son objeto de problematización por sus decisiones capilares, son cuerpos diferentes, tales diferencias las hacen sentir orgullosas porque son sinónimo de la libertad alcanzada.

Las alteraciones de las estructuras y de las texturas capilares por el alisado o por el retorno al natural son respuestas directas de experiencias, en su mayoría dolorosas con sus cuerpos. El *bullying* en la escuela, los apodos (Pelo de escoba, Bob Patiño, brillo fino etc), las burlas por el olor a manteca negrita, el desprecio del compañerito que les gustaba, la experiencia física del dolor presentes en las prácticas del peinado, la ausencia de imágenes representativas en la televisión o en sus juguetes produjeron sujetos específicos. Bajo la enunciación anterior es posible pensar en la forma como las emociones moldean las superficies de los cuerpos (Ahmed, 2014). Por tanto, la pregunta no es por cuáles son las emociones que surgen alrededor del pelo, sino qué hacen tales emociones emergentes y cómo impactan la relación de estas mujeres con el mundo y con sus cuerpos.

Para concluir, las experiencias con el cabello de mis participantes me permitieron ver de qué forma Colombia sigue siendo un contexto hostil, pero donde ellas han encontrado en uno sus rasgos somáticos una manera de empoderarse, de seguir encontrando formas de pensar, sentir y reivindicar sus cuerpos.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2000). *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*. Londres, Routledge.
- _____. (2010). *The Promise of Happiness*. Durham: Duke University Press.
- _____. (2015). *La política cultural de las emociones*.

- México D.F. Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.
- Banks, I. (2000). *Hair Matters: Beauty, Power, and Black Women's Consciousness*. New York: New York University Press.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- Fanon, F. (2000). *Pieles negras, máscaras blancas*. Madrid, Editorial Akal.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Jabardo, M. (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Macón, C. (2014). Género, afectos y política: Laura Berlant y la irrupción de un dilema. *Revista Debate Feminista* N° 49, p. 163-186.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*. Madrid: Anagrama.
- López, H. (2014). Emociones, afectividad, feminismo. En: *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, Olga Sabido y Adriana García Ed. Editorial UAM.
- Viveros Vigoya, M. (2010). Un diálogo con el Black Feminism, partiendo de nuestras propias preguntas. Recuperado de: [http://www.clam.org.br /uploads/conteudo /Un_dialogo_con_el_Black_Feminism.pdf](http://www.clam.org.br/uploads/conteudo/Un_dialogo_con_el_Black_Feminism.pdf)
- (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, N° 52, p. 1-17.